

sistema se está hablando de *establishment*. Afinando, cabe decir que el sistema es el centro de poder financiero, indirecto, efectivo, internacionalista, jerárquico y piramidal. Irradia normas que afectan a todos los estamentos del país, gubernamentales, administrativos, culturales. Al citado banquero, que formaba parte del sistema, lo destituyó el sistema. El sistema no muere de parcelas de poder. Es el poder. Y lo que verdaderamente hace el sistema es combatir las «disensiones» que se producen dentro del sistema. De que el sistema es repudiable y necesita cambio en el mundo entero, no hay duda. Y esto sólo puede provenir de una regeneración ética del sistema (idealismo inoperante) o de la mística de la revolución (la maltratada utopía), pues los órdenes gubernamental e institucional, de los cuales también podría surgir la limpieza moral y de procedimientos, los designa y controla el propio sistema a modo de representaciones delegadas que no pueden ni deben amenazar su férrea estructura. O llega un viento revolucionario que lo pone todo patas arriba en la fiebre de los grandes ideales. Sólo que inmediatamente después de la hecatombe empieza a reconstruirse otra vez y siempre la tela de araña del sistema.

46. Cuando las guerras son demasiado absurdas, crueles y persistentes, al cabo de cien mil muertos, resurge la vieja y noble teórica del «escritor comprometido». Una comisión de intelectuales en la lejanía se instituye y decide firmar una protesta contra la guerra. A veces el intelectual va por cuenta de un periódico o de una productora cinematográfica al escenario de la guerra a dar su testimonio personal. Esto lo magnifica la sociedad, y el escritor obtiene prestigio de conciencia vigilante y persona responsable de los problemas de su época. Pero los tiempos han cambiado. Hoy la figura del intelectual «en acción» puede resultar un tanto anacrónica. El motivo es sencillo. Por cada intelectual que tardíamente se decide con peculiar talante altruista a pisar el terreno de la conflagración ya le han precedido cien periodistas que sin gloria y por deber de oficio, a menudo con riesgo de la vida y a veces con muerte real, asestaron los primeros hachazos en el muro de la información concienciada.

47. Las hojas de los chopos brillan untadas de aceite y se mueven como ósculos de sol en el mar. La atormentada luz, la marea vegetal, las rebajas, la perspectiva de las vacaciones, el estallido de la masa burocrática, la fiebre nómada, los últimos trámites, el ansia diversional, los escaparates de las agencias de viajes, la quiebra de la rutina neurotizada, todo eso compone un cuadro que a fuerza de vitalidad y colorismo llega también a ser neurótico.

48. El núcleo pasional del verano de tierra adentro, de urbe con gasoil, de Madrid, reside en el olor del aligustre del Japón cuando florece. Hay que buscar sus áreas de expansión.

49. Laura, la musa de Petrarca, murió de peste.

50. Político andaluz que llama a su oponente *Cagapoquito*.

51. Es innegable que la televisión machaca con publicidad, insulsos bustos parlantes, asesinatos, violencia, narcótico electromagnético —buena receta para caer en una a veces muy necesaria catalepsia de sueño—, pero la otra tarde vi el humo que emana de los mares antárticos antes de convertirse en hielo cuando los meses de febrero y marzo anuncian el largo invierno y emigran hasta los pingüinos, que en fila de a uno parecen locos pacíficos vestidos de frac en el exilio helado.

52. Los taurófilos deben abrir una investigación para averiguar por qué al torero triunfador, en vez de las triviales orejas y rabo, no se le conceden como trofeo totémico y lógico los sangrientos testículos del toro. Que no se me diga que se trata de un simbolismo venido a menos por razones de buen gusto mojigato.

53. En la *Historia de la melancolía y la depresión*, que ha llevado a cabo con mucha autoridad el doctor Stanley Jackson, se observa que, mientras en el orbe filosófico, ético y político de los antiguos griegos y sus traductores árabes todavía hoy ofrece interés y en relación a conceptos modernos es difícil calibrar ese orbe bajo la estricta idea de progreso, en el orden descriptivo de la noción científica, verdadera o constatada, esos filósofos carecen de interés, salvo el de comprobar cuán vacilante y trabajoso es el conocimiento empírico y operativo.

54. El cineasta pone a una mujer de belleza antigua tras unos vidrios lluviosos que dan a un valle verde, un piso de tarima resonante encerada, un búcaro con flores mustias, el sonido de un piano con música leve de Chopin y ¿quién le puede negar a este hombre su condición de genio? ¿Tiene la palabra escrita la misma nobleza natural de este acopio de materiales?

55. La casa envejeció y se agrietó con sus ocupantes dentro.

56. De todos los términos que, supongo, por razones taxonómicas, se emplean en los medios de comunicación social impresos para diferenciar secciones y caracteres informativos, el más ambiguo es el de «cultura». Quiere decir que es cultura todo lo que no sea política, economía, deportes y «sociedad». El absurdo salta a la vista.

57. El título en novelística y poesía con mayor capacidad expresiva *en sí mismo* de todas las épocas es *En busca del tiempo perdido*. Perdido o ido. Desafío a que alguna obra escape a esa invocación. El recuerdo del pasado incluso tiñe la idea de futuro, ya que el presente no cuenta, que es lo único que existe.

58. Todo lo que no sea instinto es cultura. E importa saber los milímetros en que la cultura ha avanzado sobre el instinto.

59. Torrente Ballester, venerable gallego, en una entrevista, con humor: «Es muy listo [se refiere al político más importante], pero es andaluz, y los andaluces, en general, son superficiales. Ingeniosos, brillantes, pero superficiales». Dedicarse a mostrar la inocuidad del tópico sería todo menos profundo. Más adelante Torrente Ballester da muestra de su profundidad céltica: lo que Franco quería era ser almirante de la Armada: «Si hubiera sido almirante, no hubiera pasado nada». El gran novelista, que perteneció a Falange y engendró once hijos, se ve que tiene en el fondo vocación andaluza (por lo del ingenio). De todas formas, el único andaluz que en actos públicos jamás ha exteriorizado una sola típica «ingeniosidad andaluza» es ese político más importante, a no ser que por ingenio se entienda la aparente seriedad y la facilidad de palabra vestida de campechanía.

60. ¿En qué consiste la libertad si mis actos de libertad están condicionados por la necesidad o el gusto? La libertad sólo es mensurable en función de su gratuidad. Pero en la naturaleza no hay acto puro gratuito, salvo la pura gratuidad de la naturaleza, del universo, que ya no admite correlaciones con nada.

61. Que el origen de la melancolía y la depresión era el exceso de bilis negra —uno de los cuatro humores señalados por Hipócrates, junto a la sangre, la flema y la bilis amarilla— se estuvo creyendo hasta finales del siglo XVII y principios del XVIII. Sin embargo, metafóricamente, asociar la bilis negra a la melancolía resulta de una perfecta idoneidad irónica.

62. Dispuesto a olvidar predeterminaciones, categorías y sustancias. La circunstancialidad de nuestra vida es inconmensurable y a veces un simple fontanero que arregla el escape de la cisterna nos hace más feliz que una proposición de Wittgenstein o, más concretamente, las proposiciones de Wittgenstein adquieren su profundidad a partir del momento en que funciona bien la cisterna, ese ridículo e imprescindible artilugio cuyo ruido sigue al hombre do quiera que vaya, acaso para recordarle la sustancia final predeterminada de sus maravillosas degluciones categoriales. Y que no le falte el agua.

63. *Ecce homo* es una de las autobiografías más hermosas y desesperadas jamás escritas, y sus fulgores de mayor fascinación se producen a pesar de Nietzsche mismo, cuando la conciencia de genio se le distrae y habla de la soledad, los dolores cerebrales, el vagabundaje y la ceguera.

64. En el Rapallo invernal el oleaje marino que se oía en el *albergo* no dejaba dormir a Nietzsche, que se llamaba a sí mismo el *Alciónico*.

65. A menudo problemas de mala educación, pobreza e injusticia social se confunden con problemas racistas. Pocas personas, además, admiten ser racistas lisa y llanamente. Casi siempre parten de otras razones para la animadversión. Hay matices entre tener por vecino a un negro catedrático de universidad, cuya mujer es analista de laboratorio, o bella modelo de pasarela, con dos hijos en el colegio más caro, que tener por vecino a un negro narcotraficante, soez y amenazador. En el primer caso el menosprecio —que en tales condiciones raramente ocurre— sería racista o de envidia social (invirtiendo los términos), y en el segundo de temor y autodefensa. Salvo genocidios para mover a la masa ciega en torno a un chivo expiatorio —los judíos con Hitler, por ejemplo—, la mayoría de los conflictos que se entienden de religión y raza son en el fondo de carácter económico y político y se alinean bajo los múltiples disfraces que adoptan las viejas luchas de clases, los exilios, la injusticia social, las costumbres, los expolios, las transgresiones y la voluntad de poder y tener. Todo eso es la verdadera sustancia del cacareado racismo.

66. ¿Es ya el marxismo, como el cristianismo, una religión que ha penetrado en el firmamento de los principios ideales? ¿Se puede considerar, de una parte, que esta pregunta es herética y, de otra, que es una beatería?

67. Ontológicamente la conciencia del ser humano no le encuentra sentido a la vida, pero una vez que sin deliberación hemos superado la oleaginoso boca del útero, la posible idea del sentido de la vida se reduce a seguir las «reglas del juego» impuestas por el nacimiento. Es notorio que mientras el sentido de la vida no va más allá de estas reglas poseamos a cambio una conciencia tan proclive a la inaceptable desmesura (infinito, inmortalidad, felicidad, Dios). Algún compuesto químico, neuronal, glandular, molecular o celular sin «programa» se ha debido obscuramente de despatarrar ahí.

Eduardo Tijeras

LETRA

INTERNACIONAL

NUMERO 37 (Marzo Abril 1995)

LUDOLFO PARAMIO: Cultura, mercado y política

AMARTYA SEN: La explosión demográfica. Mitos y realidades

LUIS GOYTISOLO: Imagen y narrativa española contemporánea

ITALO CALVINO: El cine y la novela

ROBERT HUGHES: Apaga y vámonos

LOS FRUTOS DEL TRABAJO

DANIEL COHEN: Las dos crisis del keynesianismo

ROBERTO BLATT: Con el sudor de la frente

LOUIS DE BERNIERES: La barra de latón

CLAUS KOCH: La civilización del desempleo

NICOLE MUCHNIK: Trabajo y exclusión

PIETRO MANES: El ejército del trabajo

ISAAC MONTERO: La izquierda ante el español

HORACIO VAZQUEZ RIAL: El catalán, el pacto y los defensores de las esencias

ERNEST LLUCH: Catalán, castellano y latín librescos (1474-1869)

ANA MERINO: Poemas

LOS LIBROS: Enrique Vila-Matas (Pedro Zarraluki), Mariano Antolín Rato (Carlos Fuentes), César Alonso de los Ríos (Juan Goytisolo), Mariano Navarro (Carmen Martín Gaité), Marcos-Ricardo Barnatán (Jorge Luis Borges), Salvador Clotas (Gabriel Ferrater), Ramón Irigoyen (Ilhan Berk)

CORRESPONDENCIA: Román Gubern, Rosa Pereda, Sergi Pàmies, Marina Warner

Suscripción 6 números:

España: 3.600 ptas.

Europa: correo ordinario 4.150 ptas.

correo aéreo 6.200 ptas.

América: correo aéreo 7.500 ptas.

Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración:

Monte Esquinza, 30 2.º dcha. Tel.: 310 46 96 - Fax: 319 45 85 - 28010 Madrid